

Medios de vida, fecundidad y reproducción social de los campesinos, tres enfoques*

Óscar Cuéllar S.**

El artículo examina las interpretaciones acerca de las relaciones entre medios de subsistencia y fecundidad, en el contexto de las visiones sobre la reproducción social de los campesinos, enfatizando la manera cómo ellas se expresan en el plano de los indicadores. A partir de un breve resumen de los planteamientos de Malthus, examina los modelos neomalthusianos que toman como variable independiente la cantidad de tierra y el número de hijos como variable dependiente, señalando la existencia de una relación positiva entre ellas. A continuación muestra que en el modelo de Chayanov se plantea como independiente el número de hijos, manteniéndose la idea de una relación positiva con la cantidad de tierra. Luego contrasta estos planteamientos con los de Palerm, quien sugiere la existencia de una relación inversa entre la cantidad de tierra disponible y la fecundidad y que da lugar a implicaciones de políticas opuestas a las que surgen de los modelos neomalthusianos. El trabajo acaba con una discusión de los supuestos acerca de la racionalidad y las motivaciones y pautas de valor que los distintos enfoques atribuyen al comportamiento económico y demográfico de los campesinos.

Una cuestión de interés para la investigación sociodemográfica es explicar las altas tasas de fecundidad campesina y conocer los factores que pueden llevar a su descenso. La importancia del tema es evidente: es ampliamente conocido que la fecundidad rural suele ser consistentemente más alta que la urbana (véase, por ejemplo, Figueroa, 1989; Naciones Unidas, 1987); en periodos en que empieza a disminuir el ritmo de crecimiento de la población, suelen ser estos sectores, especialmente los campesinos, los que más tardan en acoplarse a la dinámica del cambio y los que se encuentran entre los más asediados por la pobreza. Esto plantea la pregunta por el papel que, en la reproducción campesina, están jugando factores de índole social, cultural y económica, además de los demográficos.¹

* Deseo agradecer a la doctora Jacinta Palerm Viqueira por sus comentarios y sugerencias a una versión anterior de este texto.

** Universidad Iberoamericana.

¹ Usamos reproducción en un sentido amplio, que incluye la permanencia de la identidad social a lo largo del tiempo.

No obstante, en América Latina son relativamente escasos los trabajos que han estudiado estos temas desde perspectivas integradas. De hecho, predomina la tendencia a una creciente separación en los intereses disciplinarios (De Oliveira y Salles, 1988). Por una parte, la preocupación sociológica y antropológica por los problemas de la reproducción social del campesinado —cuyo origen podemos fechar *circa* 1970—, ha acabado centrándose en el estudio de las estrategias de vida, fundamentalmente económicas, en que se embarcan estos sectores, dejando de lado otros aspectos. Por otra, el examen de la fecundidad y sus efectos sobre el crecimiento poblacional global, que constituía uno de los temas de interés inicial de las ciencias sociales, acabó como coto casi exclusivo de los demógrafos. Puede decirse que con ello se ha perdido la riqueza que podría haber ofrecido una visión más integrada e interdisciplinaria de los problemas de la reproducción cotidiana y generacional del campesinado.

Con todo, existen algunas teorizaciones que han intentado echar luz sobre los vínculos entre fecundidad y reproducción social campesinas. Unos cuantos estudiosos se han centrado en analizar los elementos que determinan el predominio histórico de las altas tasas de fecundidad en el campo; otros, probablemente la mayoría, han enfocado su atención en los factores que podrían llevar a un descenso en la fecundidad; en fin, los menos, han sugerido que uno de los impactos de la modernización podría ser aumentarla. No todos comparten los mismos supuestos o conceptos sobre la economía o la racionalidad campesinas, y de sus enfoques surgen implicaciones de políticas opuestas y aun contradictorias. Esto nos ha motivado a ofrecer una síntesis sumaria de algunas corrientes teóricas que han desarrollado estos temas.

El cuerpo del artículo gira en torno a la relación existente entre los medios de subsistencia y la fecundidad campesina, analizando tres diferentes interpretaciones que explican por qué se mantiene ésta alta y por qué podría aumentar en ciertas circunstancias.² Pondremos nuestra atención en la manera como las proposiciones teóricas se expresan en el plano de los indicadores: por un lado tomamos la cantidad de tierra a disposición de los campe-

² Dejamos de lado: a) los trabajos que en lugar de tratar de explicar la generalmente alta fecundidad campesina, se esfuerzan por dar cuenta de qué factores pueden influir en su descenso (véase, por ejemplo, United Nations, 1990), y b) la discusión acerca del papel que los arreglos familiares extendidos pueden tener sobre las relaciones entre tierra y número de hijos (Palerm Viqueira, 1988; Cuéllar, 1990). Tampoco hacemos diferencias por género, tanto por el nivel de generalidad en que se presentan los argumentos, como porque en la literatura sobre reproducción social campesina éste prácticamente no se toma en cuenta.

sinos (indicador de los conceptos de medios de vida de los enfoques teóricos) y, por otra, el número de hijos que tienen.

En el texto, simplificaremos los argumentos de los autores comentados. Aunque corremos el riesgo de hacer una exposición muy escueta, pensamos que al proceder de esta manera pueden quedar más claras las diferencias entre los enfoques (lo que, a nuestro entender, no constituye una traición a los planteamientos originales de los autores).

En primer término, expondremos sucintamente la posición de Malthus (1983), distinguiendo entre el modelo original y otros en que se especifica la hipótesis central tanto para el caso de la clase obrera inglesa como, más modernamente, del comportamiento reproductivo de los campesinos. Luego, pondremos la atención en Chayanov (1985), diferenciando también entre su modelo puro (que supone la ausencia de relaciones capitalistas) y alguna variante que toma en cuenta la interacción con la sociedad mayor. Conviene destacar que las formulaciones de estos autores se dan en dos niveles: uno, general, y otro en que la propuesta se especifica para el análisis de sectores particulares de la población. El paso de uno a otro nivel de análisis no se explicita, lo que ha llevado a discusiones acerca de lo que querían decir, o sobre el verdadero significado de sus asertos. En este texto no entraremos en tal discusión, indicando sólo una posible fuente de las desavenencias que se han generado. Un tercer apartado se dedica a la presentación de las hipótesis de Palerm (1980) que, con base en Chayanov, ofrece una interpretación del comportamiento económico y demográfico de los campesinos en el caso de la interacción con la sociedad capitalista y que tiene por propósito dar cuenta: a) de su persistencia a pesar del desarrollo capitalista en el campo, y b) de la explosión demográfica ocurrida en México en la década de los sesenta y principios de los setenta. En la última sección se hace una breve digresión sobre los conceptos de racionalidad que subyacen a estos planteamientos y sobre los supuestos globales acerca de la relación entre campesinado y capitalismo que podrían estar implícitos en los distintos enfoques.

Modelos Malthusianos

Malthus

Preocupado por los efectos perjudiciales del crecimiento de la población sobre la felicidad de las mayorías, Malthus enfatizó el sig-

nificado de los medios de subsistencia tanto para la satisfacción de las necesidades de la población (la sociedad) como para determinar su tamaño posible en un punto dado del tiempo. En un primer momento, y bajo los supuestos de que el hábitat es finito y que los recursos crecen de manera aritmética mientras la población lo hace de manera geométrica (tasa mayor que 1), define la siguiente relación entre población y medios de subsistencia:

- (1) A más medios de subsistencia -----> Mayor tamaño de la población.³

Se puede simplificar el asunto, suponiendo constante la productividad de los factores; esto significa que se considera también constante la capacidad de carga del medio.⁴ Dada una cierta tasa de crecimiento de la población superior a la reposición simple (unidad), en algún punto de tiempo se rebasará esa capacidad (suponiendo que otras condiciones no cambien).

Rebasar el punto de equilibrio entre los recursos y las necesidades de la población llevará a que segmentos de ésta (o toda ella, en el extremo), se vean enfrentados a la escasez. La consecuencia será un aumento de la morbilidad, la desnutrición y la mortalidad, especialmente entre las personas más débiles (niños y viejos). Otro resultado posible es la emergencia del conflicto, dentro de la sociedad o entre sociedades en situación similar: los diferentes grupos buscarán los medios para satisfacer sus necesidades apropiándose de los recursos de otros, incluso mediante la fuerza (Cuéllar, en prensa; Cortés y Cuéllar, 1990; Hammel y Howell, 1987). En este caso, el resultado será también un aumento en las tasas de morbilidad y mortalidad. Así, ambas vías aseguran que se nivelará otra vez la población con los medios de vida o, si se prefiere, las necesidades con los satisfactores (frenos positivos).

Lo anterior sugiere una sociedad compuesta por individuos que no logran representarse el resultado posible de sus acciones, especialmente reproductivas, en el futuro. Pero el autor admite esa capacidad. En consecuencia, espera que surjan otros frenos al crecimiento de la población, ahora derivados de la racionalidad y el cálculo de los individuos, que se expresarán por vía de "vicios"

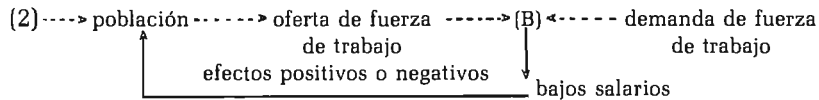
³ El signo debe leerse: "más", "a más" o "a mayor cantidad de". Y, por el contrario, el signo indica "menos" "a menos" o "menor cantidad de".

⁴ En términos generales, por capacidad de carga del medio entendemos el quantum de población que un territorio dado puede abastecer, supuestos ciertos niveles de desarrollo tecnológico.

o “virtudes” (frenos negativos: prostitución y otros vicios por un lado, y retardo en la edad al casarse, abstinencia sexual, etcétera, por otro).

En este nivel de generalidad, el modelo considera una sociedad respecto de cuyos atributos particulares o distintivos nada se dice. Pero el autor ofrece una especificación para dar cuenta de la dinámica económica-demográfica de la Gran Bretaña de su época. Ésta incluye supuestos acerca de la estructura de clases de la sociedad, de las características del mercado de trabajo y del tipo de acumulación capitalista.⁵ Por tanto, el modelo general, referido a la relación entre población y recursos, se concreta en otro, referido a la relación población-desarrollo.

Se puede tomar el planteamiento central, dejando de lado los detalles, para estudiar de qué manera se vería afectada la situación de la clase obrera:



donde: B es el “balance” entre oferta y demanda de fuerza de trabajo.

Esto puede interpretarse en el sentido de que, en un momento del tiempo (t_1), un determinado tamaño de la población se expresa en un quantum dado de fuerza de trabajo que se ofrece en el mercado, que puede ser menor, igual o mayor que la demanda. Si ésta supera a la oferta, los salarios de los obreros serán relativamente altos, y tenderán a subir a medida que aumente la demanda. Los mayores salarios constituirán un incentivo para que la clase obrera se case a edad temprana y aumente el número de hijos, o generarán las condiciones para que se incremente la tasa de supervivencia de éstos.

Sin embargo, esto se traducirá en un aumento proporcional de la fuerza de trabajo que se ofrece en un momento posterior del

⁵ En el modelo que se refiere a la situación de la clase obrera, Malthus da por sentado el dominio de relaciones capitalistas y, por tanto, la división entre trabajadores (proletarios) y burguesía. El modelo supone que los trabajadores, para su subsistencia y reproducción, dependen solamente de la venta de su fuerza de trabajo, y que la economía se caracteriza por lo que Marx llamó acumulación simple.

tiempo (t_2); si la demanda ha permanecido estacionaria o ha aumentado a un ritmo inferior al crecimiento de la fuerza de trabajo, el resultado será una depreciación del salario y, por tanto, mayores sufrimientos para los obreros (aumentarán la morbilidad y la mortalidad).

Por otra parte, la escasez podrá afectar la edad al casarse de las generaciones más jóvenes, además de llevar al fortalecimiento de los vicios y virtudes privadas, con un efecto negativo sobre el ritmo de crecimiento (y el volumen) de la población en otro momento del tiempo. Así, y siempre que se mantengan los supuestos indicados antes (véase nota 5), el segundo modelo lleva a un ciclo recurrente que oscila entre dos situaciones: cuando una población supera la capacidad de carga del hábitat y cuando es inferior a ésta.

Caben algunos comentarios a propósito de lo expuesto. Primero, habría que aclarar que el segundo modelo de Malthus no incluye el lapso de tiempo (rezago) que media entre el momento en que nacen los hijos y aquel en el que se convierten en fuerza de trabajo; por tanto, no distingue entre este concepto y el de población. Pero nada impide hacerlo e incluir el rezago. Por otra parte, la formulación de Malthus según la cual los medios de subsistencia crecen de modo aritmético, no supone constante la capacidad de carga del medio; si se altera el ritmo de crecimiento de la agricultura, los escenarios futuros podrían modificarse notablemente. El modelo puede complicarse, por ejemplo, suponiendo un proceso de acumulación ampliada o crecimientos fuertes de la productividad, incluyendo también los aspectos ligados a la calificación de la fuerza de trabajo. El resultado sería que se alejaría el momento de colapso —o, más propiamente, de la crisis— hacia algún punto futuro.

Otro aspecto que se debe señalar se refiere al hecho de que el conjunto de modelos ofrece una explicación del aumento de la población vía incrementos en la fecundidad, así como un razonamiento para dar cuenta de los descensos en estas variables. En cuanto a lo primero, en el esquema general ello resultaría de la diferencia favorable en la relación población-recursos (es decir, de la disponibilidad de alimentos); en el modelo para la clase obrera, el nivel de salarios y, por tanto, en último término, la demanda de fuerza de trabajo derivada del crecimiento urbano industrial, actuarían como factores determinantes de los incrementos.

En relación con lo segundo, frente al “efecto perverso” del incremento poblacional que se expresaría en mayor morbilidad y mortalidad, una alternativa sería esperar que los individuos aprendiesen de la experiencia, buscando controlar su reproduc-

ción como una forma de regular su precio en el mercado y así asegurarse un mínimo de bienestar en el futuro.⁶

Modelos neomalthusianos y valor económico de los hijos

Hacia mediados de este siglo, la recuperación del modelo malthusiano para estudiar los problemas de la relación entre población y desarrollo destacó, entre otros aspectos, la gravedad de la situación que enfrentaban los países del tercer mundo, cuya población crecía aceleradamente en momentos en que se requerían altas tasas de inversión en los sectores productivos y sociales para introducirse por la senda del desarrollo "autosostenido". En este contexto, la explosión demográfica se explicó por los efectos de la modernización, en especial, sobre la mortalidad, en condiciones en que la fecundidad se mantenía a los mismos niveles históricos del pasado. Y se planteó la necesidad de intervenir en el comportamiento reproductivo, ya que un crecimiento poblacional acelerado llevaría a agudizar la ya deteriorada situación de una masa de la población, especialmente campesina, que se veía (se ve) asediada por dificultades para acceder a la tierra y para incorporar tecnología que permitiese cuando menos atemperar los rendimientos decrecientes del suelo.⁷

Bajo el supuesto de que los sujetos actúan atendiendo a una pauta de valores que les lleva a privilegiar el mantenimiento de un mínimo de bienestar, se pensó que esto tendría repercusiones en el comportamiento reproductivo campesino. Se trasladó así el espíritu de la propuesta de Malthus para dar cuenta de la relación entre medios de subsistencia y fecundidad en estos sectores. Los estudios que se apoyaron en tal perspectiva han señalado que existe una relación directa entre la cantidad de recursos de los campesinos, en especial la tierra, y el número de hijos que procrean (Naciones Unidas, 1987). La relación se puede sintetizar de la siguiente manera:

(3) A más tierra —————> Mayor número de hijos

⁶ Otra posibilidad, ya sugerida, resultaría de suponer que la capacidad de carga del medio no se encuentra sujeta a la ley de los rendimientos decrecientes de la tierra, que éstos pueden controlarse o invertirse mediante el avance tecnológico o que existen medios para desplazar población excedente a otros territorios: éstos han sido algunos de los argumentos que se han empleado para criticar a Malthus.

⁷ En América Latina en general, y en México, en particular, la tasa de crecimiento poblacional alcanzó sus momentos álgidos entre los sesenta y los setenta. Algunos autores han afirmado que en el caso de México, el incremento se debió en parte a los aumentos en la fecundidad (un resumen de los argumentos en Rubin, 1989).

Esto se ha interpretado en el sentido de que mientras más recursos se posee, más hijos se tiene —o que se tiene los hijos que se puede mantener.

La adecuación entre la cantidad de tierra disponible y el número de hijos puede referirse a la fecundidad total, a los hijos nacidos vivos o a la tasa de sobrevivencia de la progenie. Para simplificar, nos ponemos en este último caso. Las posibilidades de interpretación se asemejan a las ya mencionadas al discutir a Malthus: el número de hijos sobrevivientes puede variar como resultado de factores "positivos" —por ejemplo, mortalidad infantil— o bien, puede ser producto de alguna clase de cálculo.⁸

En esta última situación estamos frente al supuesto de que el comportamiento reproductivo es objeto de manipulación; más aún, podría verse como un aspecto o componente del cálculo económico campesino. En el primer caso esto no sucedería: las variaciones en el tamaño de familia dependerían de factores "externos" a los sujetos y, por tanto, podría pensarse que el comportamiento reproductivo constituye un ámbito aún no afectado por ese tipo de cálculo (aunque las cosas podrían cambiar con la experiencia).

Como quiera que sea, esto plantea la pregunta de si se está asumiendo una fecundidad alta como tendencia general o no. El modelo deja esta cuestión abierta, pero de hecho, tanto la información existente como los supuestos con que se suele operar en la investigación, tienden a afirmar la idea de una tendencia generalizada a mantener fecundidades altas en las sociedades rurales.

A este respecto, los intentos de explicación han señalado que para los campesinos —y, en general, para los sectores más tradicionales— los hijos constituyen un recurso económico de particular importancia, ya que desde temprano significan fuerza de trabajo adicional para las labores agropecuarias y, en el momento en que los padres alcanzan la vejez, cumplen el papel de un sistema de seguridad basado en normas de reciprocidad que obligan al mantenimiento de los progenitores que han perdido su capacidad laboral (por ejemplo, Cain, 1976; Mueller, 1980).

Nótese que la última formulación implica: a) la existencia de tierra disponible u otros menesteres que permiten incorporar a los niños al trabajo; podría agregarse que en algunos casos se supone que existen otras oportunidades laborales fuera del sector agrícola-

⁸ Estas explicaciones se pueden combinar, por ejemplo, sugiriendo que la alta fecundidad puede darse en cierta medida como respuesta a tasas altas de mortalidad, especialmente infantil: los padres tenderían a "reponer" los hijos fallecidos. Esto podría llevar a una fecundidad total alta, pero no necesariamente a tasas de sobrevivencia muy elevadas.

la, que permitirán a los hijos mayores ganarse la vida e incluso, ayudar a su familia de origen; b) que se mantiene la estructura de autoridad patriarcal o, cuando menos, el respeto de los jóvenes hacia los mayores.

Teorizaciones ligadas a este esquema han planteado también la cuestión acerca de qué factores —aparte de los económicos— podrían llevar a una disminución de la fecundidad rural. Caldwell (1976; 1978; 1980), basándose en la idea de modo de producción doméstico, que reconoce su antecedente inmediato en Chayanov y en Meillassoux, ha sugerido que un rasgo característico de una sociedad tradicional, es que en la relación entre generaciones, el “flujo de riqueza” (incluyendo bienes y servicios no directamente cuantificables) favorece a los mayores. Así, éstos tendrían interés objetivo en mantener fecundidades altas. Un cambio en la estructura de soporte de los flujos de riqueza podría llevar a descensos en la fecundidad. Típicamente, según su planteamiento, ello se daría cuando la escolarización se generalizara, cubriendo toda una generación e incluyendo a las mujeres (cambiarían el estatus de la mujer). Los valores y las pautas y grupos de referencia de las generaciones afectadas se modificarían, llevando a una mayor autonomía respecto a las generaciones mayores y permitiendo, en consecuencia, más control de la vida privada, incluyendo las decisiones sobre la fecundidad. (El supuesto aquí es que una menor fecundidad favorecería a las generaciones más jóvenes.)⁹

Otra teorización ha señalado que si bien puede aceptarse el esquema básico según el cual, en principio, un mayor ingreso lleva a un mayor número de hijos, de hecho, la escolaridad y en general la exposición a la vida urbana moderna, sobre todo de las mujeres, conduce a variar la apreciación del valor económico de los hijos. O, en una formulación alterna, que con la mayor escolaridad aumentarían los costos ligados a la decisión de tener muchos hijos (incluyendo aquí un mayor valor concedido al tiempo propio y a las oportunidades de desarrollo personal de los padres, especial-

⁹ Una interpretación de análoga estructura, pero que pone el acento en la generalización de las oportunidades de empleo urbano industrial para los jóvenes campesinos, lleva a resultados diferentes. En efecto, Robichaux (1991) ha mostrado que en una comunidad tlaxcalteca la explosión demográfica detonó como resultado tanto de descensos en la mortalidad como de aumentos en la fecundidad. Este último fenómeno fue provocado por la mayor autonomía de los jóvenes que pudieron independizarse del hogar paterno al adquirir un empleo urbano. La edad al unirse descendió aumentando el riesgo de exposición al embarazo de las mujeres; esto, además lleva a un acortamiento de la reposición generacional, lo que permite presumir que durante un lapso de tiempo la población seguirá creciendo en la zona. Ver también más adelante, la sección sobre Palerm.

mente de la madre). La consecuencia sería una tendencia al descenso en la fecundidad: se tendrían menos hijos pero de mayor "calidad" (para un examen del tema, véase Liebenstein, 1974).

Estas formulaciones pueden o no acoplarse con el uso de modelos neomalthusianos que en principio, y según sus orígenes, tienden a ver la fecundidad como fluctuante (dependiendo de los medios de subsistencia); esto los opone, en cierto sentido, al enfoque acerca del valor económico de los hijos, que asume un punto de partida tendiente a la estabilidad, y que se caracteriza por una fecundidad alta (constante). Sin embargo, en los hechos suelen ir juntos. Esto significa que la concepción original se modifica: no se trata de explicar las variaciones según los cambios en la disponibilidad de bienes, si de entender las razones del mantenimiento de la fecundidad y su descenso, a partir de la idea de que lo primero es un resultado de las características sistemáticas de la sociedad campesina (tradicional) (o de cálculos generalizados de los sujetos) que pueden variar.

Los modelos de Chayanov¹⁰

Frente a los planteamientos antes expuestos, han surgido otros, en algunos casos, radicalmente distintos, que se ligan al nombre de Chayanov. Este autor, de principios de siglo, se interesó por dar cuenta del comportamiento económico campesino, que se presenta como irracional cuando se le evalúa con los mismos criterios que los aplicados a las empresas capitalistas. Su modelo original se refiere a la familia y, al contrario de Malthus, supone la disponibilidad de tierra y la falta de trabas para acceder a ella. También asume la inexistencia de relaciones capitalistas, así como la presencia de tecnología y productividad constantes de los factores.

En lo que se refiere a los aspectos demográficos, Chayanov reconoce que el comportamiento reproductivo se asienta sobre pautas culturales, las cuales supone dadas. Admitiendo la variedad de situaciones culturales posibles, no obstante, construye su modelo a partir de la idea de que las familias tienen una conformación nuclear y una tasa de sobrevivencia de un hijo cada tres años, lo que las aproxima al caso de fecundidad "natural". Formula entonces

¹⁰ Seguimos aquí la interpretación de los distintos modelos de Chayanov expuestos en Cortés y Cuéllar (1990: capítulos 1 y 3). Esta interpretación atribuye a Chayanov la elaboración de un modelo puro, en el cual no hay relaciones capitalistas y otro, en que se introduce claramente la presencia de esta clase de relaciones. Aceptar esta interpretación no implica afirmar que otras carezcan de validez.

la hipótesis según la cual, en este caso, la motivación para producir no puede ir más allá de la satisfacción de las necesidades familiares; y, concluye, por tanto, que la relación central es la que se da entre necesidades y volumen de actividad económica desplegada por la familia. El producto de ésta, haciendo uso de los recursos de que dispone, puede ser expresado en términos de su equivalencia en requerimientos de consumo familiar (satisfactores). La gráfica 4 sintetiza el punto:

(4) A más necesidades —————> Mayor volumen de actividad económica¹¹

El concepto “recursos” incluye la fuerza de trabajo familiar y los medios de producción que se poseen. Dependiendo de las necesidades que haya que satisfacer (y que abarcan tanto los medios de subsistencia como la reposición de los de producción), la familia regulará el volumen de actividad económica que debe realizar. En un contexto acorde con los supuestos mencionados, en el plano de los indicadores esto se traducirá en la siguiente relación:

(4bis) A mayor tamaño de la familia o número de hijos —————> Más tierra disponible, o área cultivada

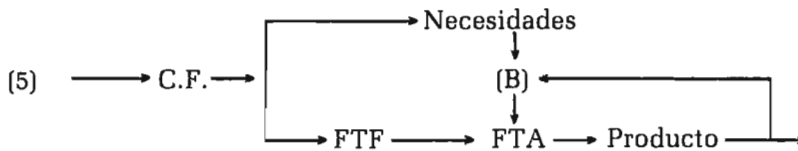
Conviene notar que, en este nivel, la teorización del autor puede especificarse en la hipótesis según la cual los campesinos buscan equilibrio en el balance; más precisamente: situarse en el lado positivo de la relación “necesidades-satisfactores”. Por tanto, dejarán de trabajar cuando se haya alcanzado la satisfacción de las necesidades.¹²

El modelo de Chayanov resultaría más adecuado en un con-

¹¹ El complemento diría que a menores necesidades, menor el volumen de actividad económica. Sahlins (1983) ha explorado creativamente la variante que pasa de recalcar el papel de las necesidades sobre el volumen de actividad económica (a más necesidades, mayor actividad económica), a poner el énfasis en el papel de la capacidad relativa de fuerza de trabajo: a mayor capacidad relativa de fuerza de trabajo, menor intensidad del trabajo. El significado de esto es que así se pone de relieve el papel de los lazos comunitarios, que desaparecen del horizonte de preocupaciones en el análisis de Chayanov.

¹² Esto plantea la cuestión de si los campesinos se orientan a acumular. Según nuestro punto de vista, en ninguno de los modelos mencionados se produce tal fenómeno. Sin embargo, la afirmación no excluye a) la idea de que busquen aumentar su acervo de bienes (lo que es distinto del concepto de acumulación tal como lo usa Marx para referirse al capitalismo); ni b) que en algún momento del

texto en el que no existiesen relaciones capitalistas y, por tanto, se mantuviesen los supuestos relativos a la incorporación de tecnología y acceso a la tierra. Sin embargo, de hecho el autor lo valida aun cuando ellos se levanten. La motivación de los campesinos los llevaría a buscar tierra incluso pagando precios más altos que los del mercado y si ésta escasea, recurriendo a las oportunidades que brinda la sociedad mayor. Una graficación tal vez más adecuada se puede sintetizar en el siguiente modelo:



donde: C.F. = características de la familia (edad, tamaño, etc.); FTF = fuerza de trabajo familiar; FTA = fuerza de trabajo aplicada; B = balance entre satisfactores (producto del volumen de actividad económica desplegada) y necesidades (véase Cortés y Cuéllar, 1990, cap. 1).

Según esto, las características de la familia (C.F.), es decir, la fase del ciclo de desarrollo o edad de la familia, la composición por edad y sexo de sus miembros y el tamaño —a lo que habría que agregar su composición de parentesco— determinan un conjunto de necesidades a la vez que un *quantum* de fuerza de trabajo familiar (FTF); parte de ésta (FTA) se invierte en la actividad económica. Su resultado es un conjunto de bienes o satisfactores que puede ser igual, mayor o menor que las necesidades a satisfacer (balance entre satisfactores y necesidades). Si falta (balance negativo), se aumentará el número de trabajadores o se intensificará el trabajo. En caso contrario, éste disminuirá. Fracasos reiterados en la obtención del equilibrio pueden llevar a la clase de efectos que indica la teorización de Malthus (recuérdese que hacemos abstracción de la posibilidad de enfrentar la escasez vía la extensión familiar).

Ahora bien, sin perder de vista la idea central de que la motivación para producir se orienta hacia la satisfacción de las necesidades, el segundo modelo de Chayanov reajusta la teoría, introduciendo el concepto de “balance consumo-trabajo” (o consumo-fatiga:

tiempo, y dados ciertos supuestos relativos a la interacción con la sociedad mayor, pueda generarse una orientación en este sentido. Pero entonces, deberíamos dejar de hablar de campesinos (Cortés y Cuéllar, 1990, especialmente capítulo 2).

1985: 84). Esto implica una formulación marginalista, que ha provocado, entre otras razones, polémica entre los estudiosos del tema.

Sin embargo, según nuestra interpretación, el segundo modelo de Chayanov no sustituye al primero: de hecho, se agrega a él subordinadamente. La prioridad del campesino es satisfacer sus necesidades; pero esto puede significar que existe un rango (por ejemplo, entre un grado máximo y uno mínimo) de satisfacción posible de las mismas y, por tanto, que una vez cubierto el mínimo, el campesino sopesará el logro de un nivel mayor según el balance consumo-trabajo.

Como quiera que sea, Chayanov advirtió claramente que su planteamiento se oponía a la forma (y los supuestos) que surgían de los modelos de Malthus cuando se aplicaban a los campesinos, y dedicó una parte de su trabajo a confrontar ambos argumentos (cap. 1: 61 y ss.). Dado que en su teoría la edad de la familia juega un papel determinante en el volumen de necesidades (y de fuerza de trabajo familiar), supuso que aquella sería el factor causal principal. Analizando datos de la época sobre tamaño de la familia y tierra disponible, y controlando por la fase del ciclo de desarrollo de la familia, concluyó que la versión malthusiana no podía sostenerse y que no había elementos suficientes como para descartar su propia hipótesis (véase Cortés y Cuéllar, 1986: 62-63).

Esto plantea un interesante problema teórico: en el caso de los campesinos, y bajo el supuesto de que la motivación para producir se oriente a la satisfacción de necesidades, ¿se tiene los hijos que se puede mantener o, por el contrario, se intenta conseguir la tierra necesaria para mantener a los hijos que se tiene? Se notará que detrás de estos planteamientos existen nociones diferentes tanto de la racionalidad que se imputa a los sujetos como de los valores que se cree orientan su conducta. Asimismo, lleva a implicaciones políticas divergentes.

Antes de discutir el punto, conviene examinar otra propuesta, también derivada de Chayanov, que trata de explicar el aumento en la fecundidad y su consecuencia, la explosión demográfica.

El modelo de Palerm

La propuesta de Palerm (1980) tomó forma en los años setenta, cuando la tasa de crecimiento de la población había alcanzado su cúspide en México, y se discutía si, además de deberse a un descenso en la mortalidad, no expresaba también aumentos en la fecundidad, sobre todo rural. Palerm interpreta la teoría de Chayanov en el sentido de que la motivación para producir significaría

que los campesinos se orientan a la autarquía, por lo que preferirían no depender del mercado, en la medida de lo posible; pero cuando existe penetración capitalista, esto resulta difícil, tanto por los obstáculos para obtener tierra y la desigualdad en los términos de intercambio entre el sector campesino y el capitalista, como porque el campesino se ve afectado por el crecimiento de la familia y por los rendimientos decrecientes de la tierra cuando no puede incorporar tecnología.

En tal caso, según Palerm, el campesino puede verse obligado a cultivar cuando menos algunos productos para el mercado o, en el extremo (si aún así no consigue un balance cuando menos neutro) a vender su fuerza de trabajo (o a alguna combinación). En el límite, el campesino resultaría orillado a aumentar el número de hijos para en el futuro, obtener los satisfactores que se requieren, mediante la colocación de la fuerza de trabajo familiar en el mercado.¹³ Esto significa que el autor incorpora elementos de la teoría del valor económico de los hijos, para dar cuenta de las estrategias que sigue el campesino.

Dado lo anterior, la relación entre cantidad de tierra poseída y número de hijos tiene la misma forma que en el diagrama 3, con la diferencia de que ahora no es positiva sino inversa: a menor cantidad de tierra, mayor número de hijos:

(6) A menos tierra —————> Más número de hijos

Se puede calificar esta estrategia de “antimalthusianismo” desesperado. . . , y notar que tendría eventualmente efectos perversos a largo plazo. Lo primero, porque el comportamiento iría contra lo que se deriva del modelo de Malthus y podría colocarse como ejemplo de una situación sin alternativas. Lo segundo, porque un resultado que se esperaría —y que el autor plantea claramente— es que, generalizado, este comportamiento lleva a la explosión demográfica en el campo, lo que en el futuro, agravaría la situación de los campesinos en su conjunto.

Nótese que detrás del planteamiento de Palerm existe o bien la idea de que la sociedad mayor está demandando fuerza de tra-

¹³ Nótese que este planteamiento implica que las familias campesinas con más fuerza de trabajo se encuentran en mejores condiciones que las que tienen capacidades relativas de trabajo menores para enfrentar la satisfacción de sus necesidades cuando hay interacción con la sociedad capitalista. La mayor capacidad relativa de fuerza de trabajo se refleja en una relación consumidores-trabajadores próxima a la unidad y puede ser el resultado de la agregación familiar (familias que incorporan miembros adultos) o de una edad mayor (en cuyo caso suelen tener una mayor proporción de hijos adultos).

Puesto que se refiere al caso de interacción entre la economía campesina y la sociedad mayor, el nuevo modelo distingue entre tierra y medios de subsistencia (éstos no necesariamente dependen del acceso a la tierra). La doble línea del eje central correspondería a la hipótesis explícita de Palerm, y se leería: en el momento t1, a mayor escasez de tierra, menos medios de subsistencia; a menos medios de subsistencia, más hijos; a más hijos, mayor capacidad relativa de fuerza de trabajo y un producto mayor del trabajo (vía migraciones, incorporación al mercado urbano, etcétera).¹⁵ La línea de retorno superior señala que, en un momento posterior del tiempo, a mayor producto del trabajo de los hijos, más medios de subsistencia; además de que se podría mejorar la situación respecto de la tierra, por ejemplo, invirtiendo en mejoras o en ampliación de la superficie familiar.

Por otra parte (línea de retorno inferior), el modelo plantea que el mayor número de hijos contribuiría al incremento de la población rural. Así, si bien la situación de los grupos domésticos mejoraría en el corto o mediano plazo en lo que se refiere a medios de vida, a la larga, el conjunto se enfrentaría a la situación de no disponer de tierra suficiente o de deterioro en la relación hombre-tierra.

En esta formulación queda abierto el punto que sugiere el complemento de la hipótesis a que hiciéramos referencia en la expresión (6bis): si el producto del trabajo de los hijos no es suficiente para generar excedentes que permitan ampliar la cantidad de tierra de que disponen las familias, se podría entrar en un círculo vicioso. Pero también cabe la posibilidad de que la fecundidad disminuyera una vez que la experiencia de las familias se internalizara en la forma de cambios en los valores y adaptación de los campesinos al medio.

En suma, tenemos tres formulaciones distintas para un mismo problema, que presentan explicaciones en apariencia contradictorias:

α) Las versiones neomalthusianas (incluyendo aquí variaciones autodenominadas marxistas), que colocan como determinante causal los medios de subsistencia (las condiciones materiales de existencia), expresados en el indicador "tierra" y, como variable dependiente, el número de hijos de los campesinos.¹⁶

¹⁵ En la formulación original, el planteamiento de Palerm presenta un problema de rezago temporal similar al del modelo que Malthus especifica para la clase obrera.

¹⁶ También se podría considerar el tamaño familiar; pero ello llevaría a dis-

b) Por otro lado, la hipótesis chayanoviana, que se le opone en tanto señala una dirección causal contraria entre las mismas variables.

c) En lo que se refiere a la propuesta de Palerm, ella ofrece, en su formulación explícita, una variante que combina el espíritu de la teoría chayanoviana con una particular expresión de la teoría del valor económico de los hijos. En vez de una relación directa, sugiere una inversa. Si se toma el complemento, resulta perfectamente claro que esta teoría se opone directamente al planteamiento neomalthusiano. No obstante, al considerarse el conjunto ampliado de la teorización, nos encontramos frente a un panorama complejo que admite resultados en direcciones opuestas, dependiendo de los cambios en los sistemas de valores de los sujetos, así como de las oportunidades que ofrece la sociedad mayor y la percepción que de ellas tengan los campesinos.

Notas sobre racionalidad y reproducción campesina

En los enfoques que hemos discutido, las relaciones entre medios de subsistencia y fecundidad se expresan no sólo en términos de diferentes vectores causales sino también de supuestos no idénticos sobre la motivación y los valores que orientan el comportamiento económico y reproductivo. Éstos pueden tener consecuencias divergentes en lo que toca a la racionalidad que se imputa a su comportamiento, así como respecto de las posibilidades de reproducción social que se les atribuye a los campesinos como tales.¹⁷

Mientras en algunos casos la idea de racionalidad —entendida como adecuación entre medios y fines— puede, y como resultado de una capacidad general de adaptación al medio, en otros, aparece engarzada con un sistema de valores o escala de preferencias

cutir el efecto de la agregación de los grupos domésticos en arreglos extendidos, tema que expresamente hemos excluido de esta discusión.

¹⁷ Por racionalidad entendemos, de manera general, la capacidad de actuar consistentemente dados ciertos fines o propósitos del individuo. Es decir, los sujetos intencionalmente diseñan acciones para lograr ciertos fines; si resultan adecuados para su logro, hablamos de racionalidad. Nos limitamos pues, a lo que Elster (1988) llama racionalidad en sentido estricto o restringido. Debe notarse, no obstante, que dentro de la tradición de la que se alimenta el pensamiento de Malthus, existe el supuesto de que el atributo de la racionalidad incluye la idea de que los fines que se plantean los individuos deberían ser "buenos" si no en su determinación inmediata, cuando menos en lo que toca a sus consecuencias para los demás (Cuéllar, por aparecer). Eventualmente se podría hablar de fines "racionales", si se acepta que el criterio de evaluación señala que son los óptimos (o los mejores) dado un cierto contexto.

que resulta fundamental para la calificación del comportamiento. Esto puede tener consecuencias para el segundo caso, en efecto, aun alcanzando la consistencia entre fines y medios en un momento dado, podría suceder que ello resulte en escenarios futuros que acarreen perjuicios a las posibilidades de reproducción social de los campesinos como conjunto.¹⁸ Conviene mirar más detalladamente lo que surge de los distintos enfoques.

El modelo malthusiano y sus variantes suponen que los individuos reaccionan frente a los desafíos del medio de tal forma que acaban adaptando su comportamiento reproductivo a la abundancia y a la escasez. En otros términos, ofrecen una explicación del aumento y del descenso de la fecundidad.

Respecto de lo último, la adaptación se presenta en una doble modalidad: por un lado, vía, por ejemplo, en el retardo de la edad al casarse o en el hecho absoluto de la soltería y, por otro, mediante decisiones conscientes relativas a la abstinencia o al surgimiento de "vicios". Esto significa que dicha adaptación es o puede ser el resultado de cálculos racionales —lo que supone una cierta capacidad de anticipación del futuro y de ajuste del comportamiento presente a las condiciones de vida que se preveen—; o bien, el efecto de una situación "de hecho" que escapa al control o la posibilidad de previsión del sujeto. Así, mientras en un caso se considera que la racionalidad de los individuos opera como mecanismo de ajuste entre necesidades y satisfactores, en el segundo, dicho ajuste se produce como resultado de la restricción objetiva de alternativas, sin que deba suponerse nada respecto de la racionalidad o de la capacidad de cálculo y anticipación. Los modelos que especifican la relación para el caso del comportamiento reproductivo de los campesinos, tienden a reproducir esta idea.

Dejando de lado las variaciones en las tasas de sobrevivencia derivadas sólo de los efectos "positivos", lo anterior significa que si bien en principio el comportamiento reproductivo se supone dado de antemano (efecto de un instinto), en otro momento es visto como producto del cálculo, lo que implica que es el mecanismo por el cual los individuos (las familias) se adaptan a las condiciones del medio y que se encuentra sujeto a cambios (de estar ini-

¹⁸ En otros términos, los valores que informan el comportamiento de los sujetos (determinando, por ejemplo, que fines son dignos de perseguirse) pueden llevar a "máximos locales" (Elster, 1989) que hagan difícil el logro de "máximos globales" para los campesinos. Es decir, que se logre adecuación, por ejemplo, entre medios de subsistencia y necesidades de la población en el horizonte inmediato, pero que este logro, dificulte la posibilidad de obtener una adecuación futura —a más largo plazo— que maximice las posibilidades de vida y reproducción de los campesinos como conjunto.

cialmente subordinado a los instintos, puede pasar a dominarlos). El autor también abre la posibilidad de que el cálculo (económico) pase a dirigir si no completamente, de manera parcial el comportamiento reproductivo. Esto supone un proceso previo de educación y la interiorización de nuevos valores que regulan dicho comportamiento.

En el caso de Chayanov, el punto de partida lleva a la idea de que el factor determinante de la actividad económica son las necesidades y, con ello, que la pauta de preferencias (o el sistema de valores) que orienta su conducta económica, privilegia su satisfacción. Ésta adquiere el lugar relevante en esa escala. Entonces supone que los sujetos realizarán las actividades que sean necesarias para el logro de este objetivo, es decir, que su comportamiento es racional dadas las preferencias. Reconocer que el comportamiento reproductivo está modulado por factores culturales y valorativos, lleva a la sugerencia de que tienen alta resistencia al cambio. Podría agregarse que los valores y, por ende, las preferencias, también serían "racionales", dados los supuestos del modelo puro.

El segundo modelo introduce la idea de que el campesino realiza un balance "subjetivo" entre consumo y fatiga. En nuestra interpretación, ello no significa que la satisfacción de necesidades pierda su puesto de privilegio en las preferencias campesinas. Pero sí implica que la situación se ha vuelto más compleja, al menos en dos sentidos: a) existen alternativas de conducta entre las cuales debe optarse (en la primera situación, prácticamente no las hay), y b) el mayor número de opciones exigiría reajustar o readequar las preferencias. El campesino ha de tener (desarrollar) una elaborada capacidad de cálculo, y al elegir, debe sopesar entre distintas alternativas según los costos y beneficios que se les asocian. En principio, el comportamiento sigue siendo racional, pero los riesgos de equivocarse pueden aumentar. Con todo y cambios, el autor sigue suponiendo que hay un dominio de la vida que resulta intocado o, por lo menos, más resistente que otros a las presiones para cambiar (el del comportamiento reproductivo). Pero dado que el contexto ahora es capitalista, no puede afirmarse que el autor implique la persistencia del atributo de racionalidad de las preferencias.

Palerm parte de que se ha llegado a un punto límite que, al combinarse con la motivación para producir que lo anima, construye al campesino a un curso privilegiado (u obligado) de acción (véase, sin embargo, Palerm Viqueira, 1988; Cuéllar, 1990). El campesino "opta" por (= se ve limitado) (a) la única acción que resulta consistente con sus valores (motivación) y con las posibilidades que ofrece el medio: aumenta su fecundidad para poder

subsistir y reproducir su identidad social, aún a costa de la pérdida de identidad de una parte de su progenie (por ejemplo, los hijos que se incorporan definitivamente al sector urbano). El resultado de esta estrategia puede ser la generación de un círculo vicioso o la adaptación al medio con el consiguiente cambio en los valores.

Esto significa que, mientras por un lado el planteamiento comparte varios de los supuestos que se han señalado para los modelos anteriores, por otro, plantea aspectos de la complejidad de la interacción con la sociedad capitalista que llevan a poner atención sobre los valores y las pautas de preferencia en juego, así como sobre el horizonte a partir del cual se hace el cálculo del comportamiento económico y demográfico.

Debe notarse que las teorizaciones de Chayanov y Palerm —así como alguna variante malthusiana— son consistentes (por lo menos, no contradictorias) con las teorías del valor económico de los hijos: se mantiene la fecundidad alta sea porque se espera disponer de más fuerza de trabajo de los hijos en el futuro, o porque se espera que éstos cumplan con las normas de la reciprocidad intergeneracional cuando los progenitores pierdan su capacidad laboral. También es obvio que la propuesta de Caldwell, en el sentido de que el *rationale* de la alta fecundidad deriva de los beneficios que las generaciones mayores obtienen de los hijos, cabe aquí. Esto lleva a reforzar la idea de una capacidad de cálculo y de anticipación del futuro, con la particularidad de que las decisiones acaban siendo fundamentadas en motivos egoístas (el intercambio intergeneracional redundaría en beneficio de las viejas generaciones, y la alta fecundidad tiene como fin mantener esta situación).

La idea de la racionalidad campesina aparece claramente ligada o bien a) a una situación de intereses (de las generaciones mayores) o bien b) a una especie de funcionalidad derivada de la existencia misma de la sociedad (se explica un cierto fenómeno a partir del supuesto de que tiene consecuencias positivas para el mantenimiento del conjunto). Esto lleva a plantearse la cuestión de si es posible concebir una racionalidad sistémica y a la pregunta sobre cómo se reproducen las normas y valores sociales.

Independientemente de lo que se piensa acerca de la existencia de argumentos implícitos funcionalistas en esta clase de teorizaciones, debe reconocerse que la explicación acaba por reposar en el supuesto de que las estructuras de autoridad familiares (paternas o más generalmente, de las generaciones mayores) son capaces de mantenerse en el tiempo. O bien se supone que no hay cambios en la situación externa que resulten eficaces o, a pesar de que se llegue a admitir la fuerza constrictiva del medio y sus cambios, se les reconoce una fortaleza "a prueba de balas".

Una implicación de lo anterior es que tal vez los esquemas suponen que hay tierra suficiente y carencia de restricciones a su acceso, de modo que las jóvenes generaciones podrán vivir sin tener que enfrentar la escasez. En tal caso, el egoísmo de los viejos no tiene consecuencias necesariamente negativas para los jóvenes. Sin embargo, estos modelos se usan para dar cuenta de comportamientos reproductivos no restringidos en contextos en los que la tierra es escasa. Puede asumirse que la sociedad mayor ofrece otras posibilidades, fuera del trabajo en la tierra y entonces, existe siempre la esperanza de que la relación entre oportunidades y perjuicios que surge de la interacción de un balance positivo o, por lo menos en equilibrio para las generaciones más jóvenes.

De lo anterior resultaría que una perspectiva que intentara recuperar el complejo problemático de los determinantes sociales (en sentido amplio) de la fecundidad, debería tener algo que decir respecto de: a) los valores o preferencias a los que se asocia el comportamiento económico y reproductivo de los campesinos; b) los supuestos o hipótesis acerca de una pauta relativa a la primacía o no de un "egoísmo generacional" y el significado que se le atribuye respecto del comportamiento reproductivo; c) la capacidad de autorreproducción que se le imputa a las estructuras de autoridad familiar, y d) la apreciación del peso que tiene la estructura de oportunidades existente o, en general, el contexto (sociedad mayor, supuestos sobre tierra) como determinante del cambio en los aspectos anteriores. A ello habría que agregar lo que en esta clase de literatura brilla por su ausencia, pero que resulta de fundamental importancia en el análisis de la fecundidad y la reproducción: el papel y el estatus de la mujer campesina en el contexto de las relaciones de género al nivel de la familia y la comunidad rural.

Bibliografía

- Cain, Mead T. (1977), "The economic activities of children in Village in Bangladesh", en *Population and Development Review*, vol. 3, núm. 3, pp. 201-227.
- Caldwell, J. C. (1980), "Mass education es a determinant of the timing of fertility decline", en *Population and Development Review*, vol. 6, núm. 2, pp. 225-255.
- (1978), "A Theory of Fertility: from High Plateau to Destabilization", en *Population and Development Review*, vol. 4, núm. 4.
- (1979), "Toward a restatement of demographic transition theory", en *Population and Development Review*, vol. 2, núms. 3-4, pp. 321-366.
- , P.H. Reddy y P. Caldwell (1986), "Periodic High Risk as a Cause of Fertility Decline in a Changing Rural Environment: Survival

- Strategies in the 1980-1983 South Indian Drought", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 34, núm. 4, The University of Chicago Press, pp. 677-701.
- Cortés, Fernando y Óscar Cuéllar (1986), "Lenin y Chayanov: dos enfoques no contradictorios", en *Nueva Antropología*, vol. IX, núm. 31, México, pp. 63-101.
- _____. (coord.) (1990), *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Cuéllar, O., (1990), "Economía campesina y dinámica demográfica en México rural", en *Cuarta Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica*, México, Sociedad Mexicana de Demografía y El Colegio de México.
- _____. "Racionalidad, escasez y conflicto. Acerca de la constitución de sujetos sociales en la teoría política clásica". (Aceptado para publicación en la revista *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México).
- Chayanov, A. V. (1985), *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión (segunda edición en español).
- Elster, Jon (1988), *Uvas amargas. Sobre la subversión de la racionalidad*, Barcelona, Península/Ideas.
- _____. (1989), *Ulises y las sirenas. Estudios sobre racionalidad e irracionalidad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Figueroa, Beatriz (comp.) (1989), *La fecundidad en México*. México, El Colegio de México.
- Hammel, E. A. y N. Howell (1987), "Research in Population and Culture: an Evolutionary Framework", en *Current Anthropology*, vol. 28, núm. 2, pp. 141-160.
- Liebenstein, Harvey (1974), "Una teoría socioeconómica de la fecundidad", en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 89, núms. 5-6, mayo-junio, pp. 487-503.
- Malthus, T. (1983), *Primer ensayo sobre la población*, Madrid, Alianza Editorial.
- Mueller, Eva (1979), "El valor económico de los hijos en la agricultura campesina", en V. Urquidi y J. B. Morelos (comps.), *Crecimiento de la población y cambio agrario*, México, El Colegio de México, pp. 325-391.
- Naciones Unidas (1990), *Socio-Economic Development and Fertility Decline: A Review of Some Theoretical Approaches*, New York, Department of International Economic and Social Affairs.
- _____. (1987), "Population and Development Interrelations and Population Policies", en *World Population Trends, Population and Development interrelations and Population Policies. 1983 Monitoring Report*, vol. II, Population Studies núm. 92, pp. 59-71.
- Oliveira, O. de. y V. Salles (1988), "La reproducción de la fuerza de trabajo: reflexiones teóricas", en *Argumentos*, núm. 4, México, pp. 19-43.
- Palerm, A. (1980), *Antropología y marxismo*, México, Nueva Imagen.
- Palerm Viqueira, Jacinta (1985), "Campesinos y cambio demográfico", en *Textual*, vol. 5, núms. 18-19, México, Universidad Autónoma de Chapingo, pp. 18-30.

- Robichaux, David (1991), "Asalarización, formación de la pareja y explosión demográfica en el México campesino. Axotla del Monte, Tlaxcala", México, Universidad Iberoamericana (ms.).
- Rubin, J. (1989), "Los determinantes socioeconómicos de la fecundidad en México, cambios y perspectivas", en B. Figueroa (comp.), *La fecundidad en México*, México, El Colegio de México, pp. 249-315.
- Sahlins, M. (1983), *Economía de la Edad de Piedra*, 2a. edición, Madrid, Akal/Universitaria.